

Rebeca Anijovich. *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas. Enseñar y Aprender en la diversidad*

Buenos Aires: Paidós, 2014, 180 páginas.

Rebeca Anijovich es Profesora en Ciencias de la Educación y Psicología (Joaquín V González) y también Especialista y Magíster en Formación de Formadores por la Universidad de Buenos Aires. Además de ejercer la docencia de grado y posgrado en diferentes Universidades del país, su tarea como Asesora Pedagógica e Institucional la convierten en una referente en temas de formación docente. Entre sus publicaciones, que comparte con un sólido equipo de trabajo, se encuentran: *La Evaluación significativa* (2009), *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y Estrategias* (2009), *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula* (2009), *Evaluar para aprender. Conceptos e Instrumentos* (2011) y *Una Introducción a la enseñanza para la diversidad* (2012).

En esta nueva propuesta, Rebeca Anijovich junto a Graciela Cappelletti y Cecilia Cancio, nos ofrecen herramientas teóricas y experiencias prácticas para pensar la tarea de enseñar en contextos diversos. Entendemos que la diversidad en las instituciones educativas está presente en cada aula. Por ello y si tenemos en cuenta los nuevos contextos que se están desarrollando a partir de una nueva Ley Nacional de Educación, la cual contempla la inclusión como desafío para la Argentina del siglo XXI, estas páginas nos orientan, nos ayudan a pensar, planificar y gestionar las "aulas heterogéneas".

El libro se estructura en siete capítulos y un epílogo. En el Prólogo, Alicia Camilloni (2014) nos anticipa que "Una sociedad para ser equitativa y abierta a todos requiere una educación inclusiva" (15). Atender a la diversidad entre los alumnos es uno de los recursos que contribuyen a luchar en contra de la discriminación. Según esta autora la inclusión en educación se puede resolver atendiendo a la diversidad, a través de dos caminos. "Uno de ellos incluye para uniformizar, diferenciando la enseñanza para aproximar a los alumnos, en lo posible, a logros semejantes. El otro incluye para diversificar, desarrollando al máximo esas posibilidades diferenciales de cada uno" (17).

En el capítulo 1, "Aulas Heterogéneas y Equidad", se argumenta la historicidad del enfoque de la educación para la diversidad. Se contextualiza la institución escuela, su surgimiento y el rol que cumple en la actualidad, considerándola escuela homogénea a escuela de lo diverso. Los argumentos de autores reconocidos se plasman en la idea que no se puede enseñar lo mismo a los alumnos cuyas posibilidades de aprendizaje son diferentes, ya que, de este modo, solo se mantendrían las diferencias. En palabras de la autora, "Las aulas heterogéneas constituidas bajo el concepto de "flexibilidad" implican diversos modos posibles de organizar los espacios, los tiempos, los agrupamientos de los alumnos, los canales

de comunicación y el uso de los recursos en función de lo que la situación, los objetivos y los contenidos por aprender requieran” (37). En definitiva, el capítulo invita a docentes, directivos, alumnos, padres y otros actores sociales como integrantes de la comunidad educativa a comprometerse y trabajar de manera consciente en la educación para la diversidad.

El capítulo 2 “El diseño de la Enseñanza en Aulas Heterogéneas”, se consideran tres cuestiones nodales para enfocar el trabajo en aulas heterogéneas, el uso de los espacios en el entorno educativo, la organización del trabajo en el aula y las consignas de trabajo. La escuela es considerada en su totalidad como espacio de aprendizaje, el aula, la biblioteca, el patio y todos los espacios donde se produce interacción se constituyen en entornos favorables para aprender. Las buenas rutinas entendidas como las formas de trabajo que contribuyen a mejorar los aprendizajes son la clave para el trabajo cotidiano en el aula. “Las rutinas se adquieren y se consolidan a través de la práctica, por eso proponemos combinar con los estudiantes cuáles serán algunas de ellas, como también los procedimientos habituales de trabajo y de relación con los otros a través de lo que llamamos “acuerdos de contrato de trabajo” (46). Las consignas son las que posibilitan el desarrollo de las actividades de aprendizaje, como instrumentos que permiten abordar contenidos por lo tanto deben responder a los propósitos de enseñanza y a los objetivos de aprendizaje.

Graciela Cappelletti (2014) en el capítulo 3, “La Autonomía como Meta Educativa”, plantea el abordaje de dos conceptos centrales para construir dispositivos de enseñanza en contextos diversos. La metacognición, proceso que implica “pensar sobre el propio pensamiento”, es decir para comprender o saber cómo aprendemos. La autora dice que “conocer la actividad cognitiva permite una mayor eficacia sobre los procesos que se realizan para aprender” (60). Favorecer en la enseñanza los procesos metacognitivos, a través de actividades en las que se reflexiona sobre las estrategias y los caminos que se ponen en juego les posibilita a los estudiantes tomar decisiones. De este modo se convierten en estudiantes autónomos. Esta autonomía les permite tomar decisiones de manera independiente sobre sus propias acciones, las cuales pueden ser: objetivos de trabajo, planificar tareas y evaluar su propio proceso de aprendizaje. “Metacognición y autonomía pueden pensarse como procesos que requieren encontrarse: la enseñanza del trabajo metacognitivo en los estudiantes conlleva la autorregulación de los propios aprendizajes, es decir, tiende a promover alumnos autónomos” (65).

El capítulo 4, “Los Espacios Heterogéneos” se plantea la necesidad de pensar ámbitos físicos diferentes para construir un aula heterogénea y una escuela habitable para todos los alumnos. Para ello se propone pensar pedagógicamente y arquitectónicamente los edificios escolares, es decir transformar las escuelas en espacios de encuentro, en los cuales predomine el compartir, crear y construir en equipo el enseñar y el aprender.

“Nuevas Formas de Evaluar” en el capítulo 5, parte de la premisa de utilizar metodologías y formas de evaluación que respeten las individualidades de los estudiantes. La autora recupera el concepto de “Evaluación formativa” considerándola como aquella cuyo propósito principal es mejorar el aprendizaje de los estudiantes y aumentar la probabilidad de que todos aprendan (91). Por otra parte se considera a la “Evaluación auténtica” como la más favorable para enseñar en aulas heterogéneas. Esta propuesta está centrada en el paradigma que considera al alumno como autónomo, ubicado en un contexto que desafía a resolver situaciones de aprendizaje significativas y complejas.

Por último, en el capítulo se proponen diferentes instrumentos que contribuyen a la tarea del docente en pos de la evaluación auténtica.

Cecilia Cancio (2014) en el capítulo 6, nos acerca a “La gestión de una Escuela Hete-

rogénea”, considera que el éxito o fracaso de la implementación de innovaciones depende su interpretación por parte de los actores involucrados y de los modos de gestionar que los equipos directivos desarrollen. En este sentido se reconoce entre una de las funciones del director la de poder valorar las diferencias de los docentes que trabajan en la institución para, de este modo, formar equipos de trabajo que se enriquezcan a partir de las diferencias individuales (109). Con el propósito de fortalecer el rol de los docentes se sostiene que la formación continua es la estrategia que permite producir conocimientos a partir del análisis y reflexión de las prácticas de lo que se considera una “Buena enseñanza”.

Finalmente, en el capítulo 7 se presentan “Experiencias Inspiradoras” en el cual se presentan seis experiencias de trabajo en aulas heterogéneas desarrolladas en diferentes contextos escolares y niveles educativos, de gestión pública y privada. Estas narrativas dan cuenta que reconocer a todas las aulas como heterogéneas posibilita el trabajo desde el enfoque de educación para la diversidad.

En el cierre del libro, el Epílogo “Educar en la diversidad” invita a los lectores a intentar emprender la tarea compleja de pensar una escuela reconociendo la diversidad. Tarea compleja porque implica desandar el camino construido por la escuela homogeneizadora para reconstruir uno nuevo adecuado al contexto del que son parte nuestros niños y adolescentes.

A lo largo del libro se recuperan reflexiones teóricas acerca del enfoque de la educación para la diversidad, se muestran experiencias desarrolladas en aulas heterogéneas, y se revaloriza el rol docente como agente de los cambios necesarios para esta nueva realidad.

Profesores, maestros, estudiantes avanzados, profesionales de otras áreas involucrados en educación, equipos de gestión y técnicos, entre otros, encontrarán en estas páginas respuestas teóricas, propuestas de prácticas de enseñanza, pero sin dudas se verán reflejados en las numerosas preguntas que a partir de su lectura se desprenden. Preguntas que resultarán el mejor camino para pensar los propios espacios de reflexión y construcción de ámbitos educativos en contextos de diversidad.

María Cristina Nin

Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa